

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CALLE SANTIAGO-MONSIEUR BOYRIE: AVANCE DE LOS RESULTADOS

*M.^a Nieves Juste Arruga
Javier García Calvo*

I. INTRODUCCIÓN

Este escrito es un avance de los resultados obtenidos en las excavaciones efectuadas en el solar de la C/Santiago-M. Boyrie. Los datos aquí expuestos provienen de las conclusiones obtenidas durante la fase del trabajo de campo, a la espera de que el estudio de los materiales y global del yacimiento permitan matizar y detallar algunos aspectos cronológico-funcionales del conjunto descubierto.

El solar, de propiedad municipal, se halla situado en la calle Santiago, esquina con la calle Monsieur Boyrie, lindando con la fachada meridional del Ayuntamiento al norte y este, y al sur y oeste con las vías citadas. Geográficamente se sitúa en la zona alta de la ladera occidental del cerro donde se asienta el casco antiguo de la ciudad de Huesca, y por tanto dentro de su casco Histórico-Artístico.

A instancias del Ayuntamiento de Huesca durante 1990 se efectuaron las excavaciones pertinentes, previas al proyecto de realización de un parking en este solar, dentro del Convenio de Excavaciones Arqueológicas suscrito por la Diputación General de Aragón y el Ayuntamiento de Huesca.

Agradecemos a ambas instituciones, en particular al Ayuntamiento a través de la Alcaldía, Concejalía de Cultura y los Servicios Técnicos de Urbanismo, Obras, Archivo y Personal, que facilitaran toda la información necesaria y colaboraran eficazmente en el desarrollo y conclusión satisfactoria de los trabajos; de igual forma a D. Federico Balaguer y Dña. Isabel La Peña por los datos facilitados.

2. ASPECTOS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

Por la situación de este solar, en un entorno eminentemente público desde los orígenes de la ciudad, se trataba potencialmente de un espacio con expectativas arqueológicas.

Su ubicación en las proximidades de lo que, hasta ahora parecen indicar las investigaciones, fue el foro de la ciudad romana y la existencia «in situ» del mosaico en la entrada del Ayuntamiento (JUSTE, M.N. y PALACÍN, M.V., 1989-90) posibilitaban la detección en esta área de posibles obras de carácter público.

Dada la trascendencia de este enclave a lo largo de la Edad Media y Moderna, con la ubicación del Colegio de Santiago y el mismo Ayuntamiento, existía la probabilidad de localizar elementos arqueológicos relacionados con dichas etapas y conjuntos.

La documentación consultada, aunque no se ha agotado todavía el estudio de dichas fuentes, ha proporcionado paralelamente a la excavación algunos datos de interés.

Las primeras fuentes a consultar fueron lógicamente aquellos proyectos que más recientemente han modificado la fisonomía del solar.¹ A continuación se procedió a reunir todos los planos disponibles del solar a fin de poder confrontarlos con los datos obtenidos sobre el terreno.² Seguidamente se revisaron otras fuentes catastrales,³ que a su vez han sido cotejadas, en la medida de lo posible, con la información proporcionada por otros fondos.⁴ Para las fechas más antiguas se sigue utilizando una tipología documental similar pero de naturaleza menos homogénea.

Toda la información que nos proporcionan las fuentes documentales anteriormente aludidas conduce a la consulta de una serie de fondos más concretos de instituciones religiosas,⁵ siendo para la etapa de los ss. XI-XIII cuando la información escrita se hace más escasa y difícil de localizar.

¹ Proyecto de Rehabilitación del antiguo Colegio de Santiago. Proyecto de apertura de la C/ Monsieur Boyrie. Sección de Urbanismo del Ayuntamiento de Huesca.

² Plano general del solar. Escala 1:1.000, del Proyecto de realización de un *parking* en la C/ Santiago. 1990. Sección de Urbanismo del Ayuntamiento de Huesca. Plano parcial de la parte posterior del colegio de Santiago, Escala 1:1.000, de A. y J. NAVAL, 1978. Plano elaborado por la Delegación de Hacienda. Escala 1:1.000, 1972. Plano elaborado sobre fotografía aérea por J.C. ESCO, 1953. Plano Casañal. Escalas 1:500 y 1:1.000. 1892. Sección de Urbanismo del Ayuntamiento de Huesca. Croquis del s. XIX, anterior a 1814. Fondos del Colegio de Santiago. Archivo Histórico Provincial de Huesca (A.H.P.H.).

³ Registros de Contribución Urbana y Rústica de 1896 y de Hacienda de 1862. A.H.P.H. Catastros de la ciudad entre 1722 y 1856. Se han revisado hasta el año 1798. Archivo Municipal de Huesca (A.M.H.).

⁴ Fondos catastrales de la Policía Urbana desde 1856 a 1860. A.M.H.

⁵ Fondos del Colegio de Santiago y de San Juan de la Peña. A.H.P.H.

A tenor del contenido extraído en la documentación se han obtenido datos desde 1534 a la actualidad que reflejan algunos aspectos de la evolución y de la funcionalidad del solar.

Con anterioridad a esta fecha existen ciertas referencias relacionadas con el Monasterio de San Juan de la Peña (LA PEÑA PAÚL, I., 1989), que tuvo propiedades en este solar, entre las que merecen destacarse las siguientes:

— Ya a principios del s. XV se mencionan unas casas en el barrio de Campaneros, donde se ubica este solar.

Otra noticia del s. XVI (1573) de forma aproximada hace referencia a una casa del monasterio en la ciudad que fue objeto de una descripción que bien podría servir para el caso que nos ocupa.

Cronológicamente enlazamos con la fundación del Colegio de Santiago entre 1534 y 1536⁶ (NAVAL, A., y NAVAL, J., 1978) en la zona norte del solar y la construcción de la Casa Consistorial en 1578 (BALAGUER, F., 1986, pp. 133-146; LOMBA, C., 1989, pp. 236-253), obras de gran envergadura que cambiaron sustancialmente la morfología de este espacio.

A mediados del siglo XVII se tienen referencias de la existencia de zonas libres, vagos y ortales en esta finca.⁷

En todas las referencias que se poseen de la calle Santiago, denominada de Campaneros, aparece incluida en el área genérica de la plaza de la Seo y la calle Caballeros, circunstancia generalizada en el siglo XVIII. Denominación ésta que es sustituida por la de Santiago a partir de 1814.⁸

Precisamente a comienzos del XIX, con anterioridad a 1814, el croquis del solar hallado en el Archivo Histórico Provincial⁹ señala la existencia del edificio del Colegio de Santiago, al norte, con jardines, vagos y corrales y una casa en la zona oriental de Timotea del Molino, que fue propiedad de Santiago y que enmarcan las propiedades de Santiago desde la obra conservada en la actualidad hasta la misma calle, abarcando la mayor parte del solar. En la zona occidental se sitúan unos pequeños corrales y un amplio vago, este último propiedad de San Juan de la Peña.

En el catastro de 1833,¹⁰ se mencionan unas bodegas vinarias de la Vda. de Antonio Matero, que debe pagar tributo a San Vicente del Real.

Por el inventario de 1842¹¹ de las Escrituras del Colegio de Santiago, se conocen una serie de propiedades perfectamente identificadas, tanto por quienes son sus propietarios como por sus lindes, dando también noticias sobre su uso.

⁶ Fondos del Colegio de Santiago. Legajo 50. N.º 3551-3773. A.H.P.H.

⁷ Protocolo notarial de 1639. A.H.P.H. Información facilitada por D. Federico Balaguer.

⁸ Catastro de los años 1814 a 1819. Legajo n.º 14, n.º 1217. A.M.H.

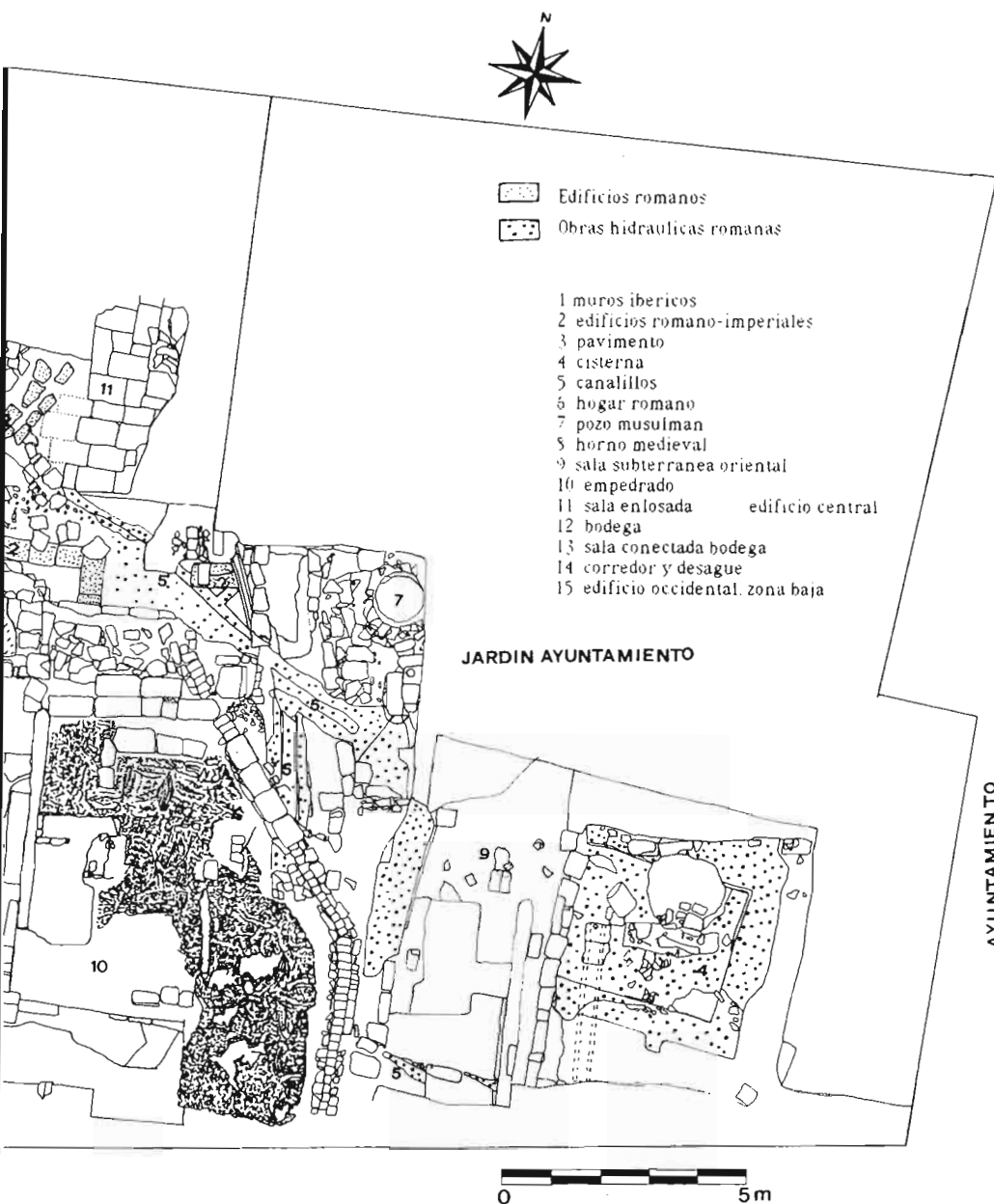
⁹ Fondos del Colegio de Santiago. Legajo 274/16. A.H.P.H.

¹⁰ Catastro del año 1833. Legajo 14, n.º 127. A.M.H.

¹¹ Fondos del Colegio de Santiago. Legajo 274/16. A.H.P.H.



Fig. 1. Distribución de los restos arqueológicos. Planta general.



Durante el último tercio del siglo XIX, aparecen mencionadas una serie de obras que podrían tener reflejo en los restos del yacimiento; unas se refieren a la reedificación de un horno de alfarería, en 1871, por C. Fanlo, así como la construcción de una cloaca en la C/ Santiago en ese mismo año y que obviamente, en el caso de tratarse de la cloaca principal, conllevaría una serie de ramificaciones que partirían de cada vivienda en dirección a la calle, como parece ser el caso de algunas de las localizadas en el solar.¹²

A principios del siglo XX a partir de 1919 y sobre todo durante la década de los 30 se producen pequeñas modificaciones y tareas de mantenimiento en el solar. Surge éste en sus dimensiones actuales sobre todo tras las tareas de rehabilitación del Colegio de Santiago y la apertura de la calle Monsieur Boyrie a fines de los años 70. En 1973 se derribó la tapia existente y se efectuó la limpieza del mismo por su propietario, por lo menos a la altura del número 7.¹³

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

3.1. Características generales y estratigrafía

Tras los primeros sondeos mecánicos de muestreo practicados en el solar, se procedió a la excavación, en función de los resultados obtenidos, comenzando por aquellas zonas donde los sondeos reflejaban la existencia de niveles arqueológicos y estructuras. Se situó el plano cero y la cuadrícula, según las coordenadas cartesianas, dividida en cuadros de 2 × 2 m., método utilizado inicialmente, para posteriormente considerar unidades de excavación parceladas en espacios de la misma medida, el interior de estructuras delimitadas.

Del total del área del solar demarcado actualmente entre el Ayuntamiento y la tapia, de aproximadamente 778 m.², se han excavado un total de 620 m.², lo que unido a los sondeos y catas proporciona una visión bastante completa del mismo. Únicamente se ha dejado por excavar un espacio en torno a la fachada del Ayuntamiento y la calle, por motivos de seguridad de dichos elementos.

En principio la configuración del solar permite dividirlo en dos áreas bien definidas: la zona alta al este y norte, y la zona baja en el oeste, bien delimitadas por la existencia de unos muros visibles al comenzar los trabajos, en dirección este-oeste y norte-sur, con una diferencia de cota inicial entre ambas de 2,50 m.

¹² Fondos del Archivo de la Policía Urbana. Obras. Legajo 67, n.º 4339-4570. A.M.H.

¹³ *Ibidem*.

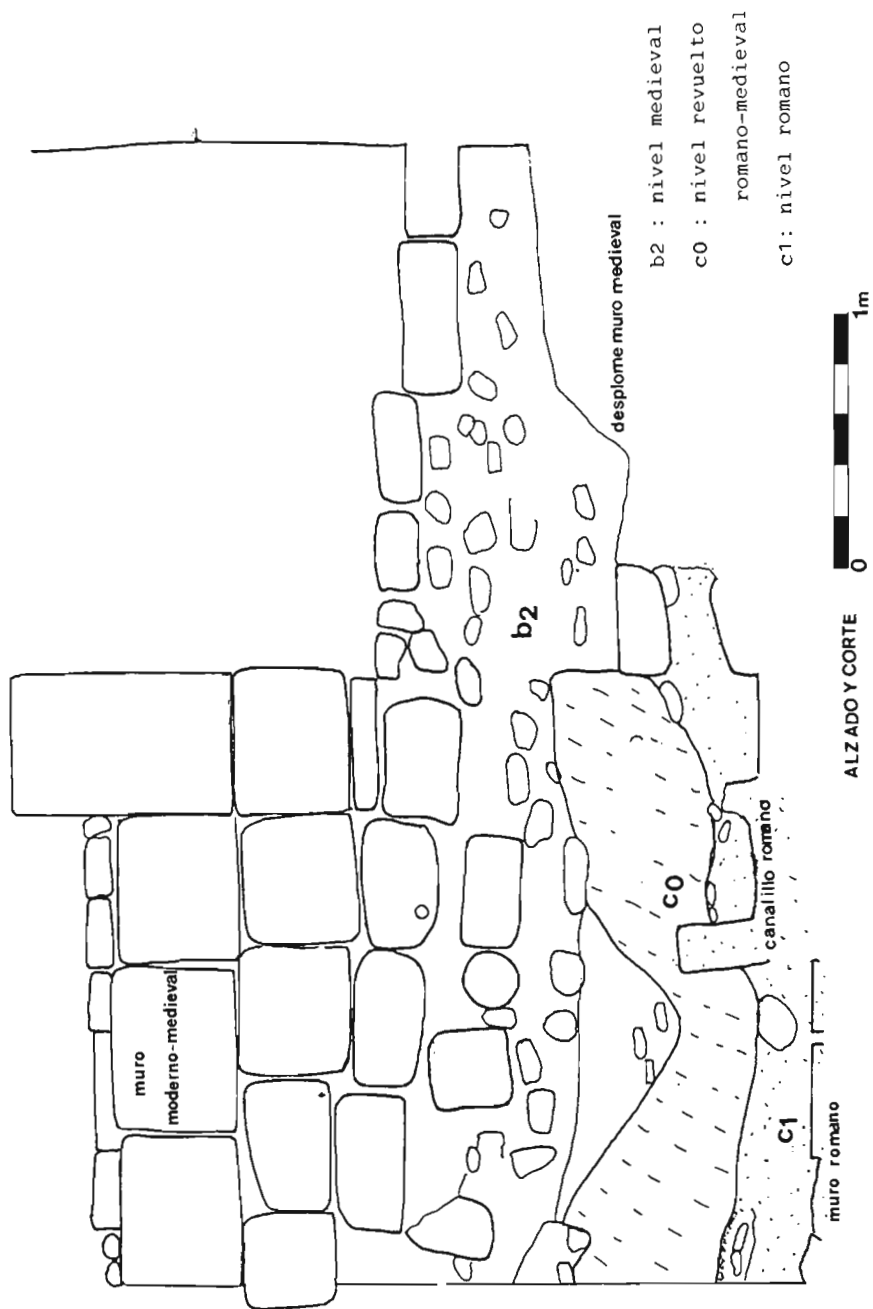


Fig. 2. Corte estratigráfico, zona norte, junto a muro secundario al norte de la bodega.

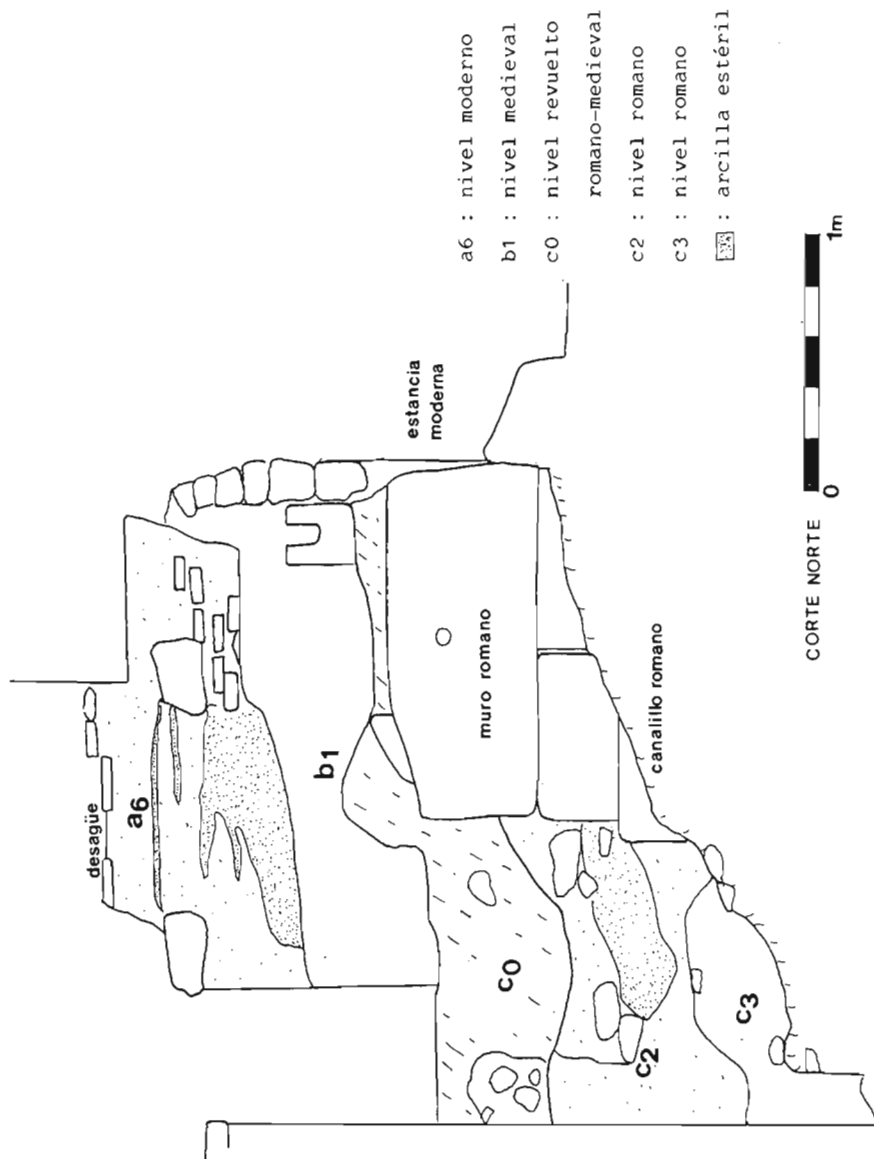


Fig. 3. Corte estratigráfico, zona norte, junto al Jardín del Ayuntamiento.



Fig. 4. Vista aérea de la excavación, desde el este.



Fig. 5. Vista aérea de la excavación, desde el norte.

Desde el punto de vista estratigráfico se ha apreciado una gran potencia, que exceptuando algún tramo del extremo oriental, donde afloran casi en superficie las estructuras romanas y donde no sobrepasa el metro, en el resto esta potencia oscila entre los 2,50 y 4 m., lo que da idea del alto grado interés arqueológico del solar. Por otra parte la complejidad estratigráfica en cuanto a la disposición e intromisión de niveles, tal como puede apreciarse en los cortes, nos refleja el intenso uso y remodelaciones que ha sufrido este espacio, del que puede seguirse su evolución desde época ibero-romana hasta nuestros días, es decir en un amplio marco cronológico desde el siglo I a.C. hasta el siglo XX, y que lo convierten en una de las estratigrafías más completas, culturalmente hablando, de las detectadas hasta ahora en las excavaciones urbanas de la ciudad.

Según estos resultados pueden establecerse diferentes etapas de utilización del solar, en unos casos con más nitidez que en otros, y sus secuencias culturales: etapa ibero-romana, romano-imperial, medieval musulmana, altomedieval cristiana, bajomedieval, moderna y contemporánea, en todos los casos con restos muebles e inmuebles que reflejan la trascendencia de este solar en el conocimiento del desarrollo urbano de Huesca, desde sus orígenes, y cuyo estudio detallado podrá aportar precisiones cronológicas y culturales de gran interés.



Fig. 6. Sillares ibéricos bajo las estructuras modernas. Canalillo adosado a los sillares.



Fig. 7. Cisterna romana. Pozo practicado en su interior.

4. LAS SECUENCIAS CULTURALES

4.1. La época iberorromana

La utilización del solar en esta etapa cultural, en torno al siglo I a.C., está atestiguada por diferentes elementos de carácter residual. No obstante no existen niveles arqueológicos de esta época, sólo rastreable en algunos restos de estructuras y materiales arqueológicos en niveles posteriores, fuera de su contexto original.

4.1.1. Estructuras arquitectónicas

Los residuos estructurales permiten presuponer la existencia de determinados edificios cuyos vestigios hallamos reutilizados en la obra romano-imperial, y embutidos en construcciones posteriores. Tal es el caso de algunos sillares que por su metrología (90 × 66 × 40 cm.) y factura están sobradamente datados por las excavaciones en otras zonas de la ciudad (JUSTE, M.N. y PALACÍN, M.V., 1989-90). Estos sillares permiten rastrear los restos de un edificio ibero-romano situado en la zona centro-sur del solar, de planta cuadrada o rectangular, con un muro limitante en dirección noreste-sureste que debió de tener como mínimo 11 m. (se siguen bien 7,50 m.) y que tuerce en dirección sureste, tramo del que únicamente se conservan 2 m., que en conjunto reflejan pertenecer a un conjunto de amplias proporciones. Por ser los restos más antiguos se hallan más alterados.

4.1.2. Material mueble

Además de estas estructuras se han localizado escasos materiales de esta época muy dispersos y de forma aislada, como algunos fragmentos de cerámica campaniense, cerámica ibérica pintada y alguna moneda de bronce posiblemente de la ceca de Bolskan, aunque por la alteración del metal no se reconoce por completo.

4.2. La época romano-imperial

En esta etapa cultural ha quedado bien patente y claramente demostrada la urbanización prácticamente íntegra de este solar durante el período desde el



Fig. 8. Canalillos romanos.



Fig. 9. Estructuras romanas bajo las edificaciones modernas.

siglo I al III d.C. Los restos se localizan tanto en la parte alta como baja del solar, y prácticamente distribuidos por toda su extensión, salvo en algunas áreas donde construcciones de época medieval y moderna, al profundizar, destruyeron parte de estas estructuras; pero por contra utilizaron en la cimentación de estos edificios los mismos muros romanos que vemos embutidos en los paramentos de la bodega y sala subterránea oriental, lo que permite atisbar el importante impacto urbanístico en este entorno. Otros ejemplos de esta amplitud e intensidad en la ocupación del espacio son la presencia y amplia dispersión por toda la finca de materiales arqueológicos romanos, en otros niveles posteriores revueltos.

4.2.1. Estructuras arquitectónicas

Desde el punto de vista estructural los restos romanos constituyen parte de un amplio complejo hidráulico, combinado con diferentes edificaciones. A pesar de que este conjunto ha sido objeto de reutilizaciones y destrucciones parciales en época medieval y moderna, puede seguirse en gran parte su distribución. Todas estas estructuras se hallan cimentadas en el suelo natural (salagón y arenisca), que ha sido rebajado en las áreas donde más profundizan las construcciones.

Los elementos que corresponden propiamente al complejo hidráulico se componen de una cisterna, ubicada en el extremo oriental del solar, que aunque deteriorada en parte es de forma rectangular, de 7 × 3 m. (anchura interior) y conserva 1,40 m. de altura, construida en *opus signinum* sobre *opus caementicium* y que aparece inmediatamente bajo el pavimento de la última vivienda. Relacionados con esta cisterna y posiblemente con otras que debieron de existir en las proximidades, se hallan tres canalillos, también en *opus signinum*, de 30 cm. de anchura. El primero, muy deteriorado, en dirección sureste-noroeste, proviene del extremo sureste del solar, procedente de otras posibles estructuras que debieron estar situadas entre el límite del solar y la calle Santiago. Este canalillo confluye con otro segundo que en dirección sur-norte partiría de otras estructuras ubicadas al sur, pasada la cisterna. Éste confluye con el tercer canalillo, que proveniente de la cisterna anterior circula en dirección sureste-noroeste, a 3 m. al oeste de la cisterna. A partir de aquí y mediante un acusado desnivel el canalillo resultante continúa en dirección sureste-noroeste bordeando los restos de dos edificios (uno que debe de estar bajo los jardines del Ayuntamiento y otro en la zona norte del solar). En el límite de esta estructura, el canalillo cambia de sentido en dirección noreste-suroeste, adaptándose a los restos del edificio de época ibérica y perdiéndose en la zona oeste del solar por las construcciones modernas.

Respecto a los edificios, se conserva la esquina de uno de ellos, que debe



Fig. 10. Detalle del muro romano.



Fig. 11. Nivel de caída de *tegulae*, en la destrucción de la estancia de la zona sur.

discurrir bajo los jardines del Ayuntamiento, y otro orientado de norte a sur y de este a oeste, de planta rectangular, construido con sillares de 60 × 40 × 45 cm., que delimita el exterior de una habitación en cuyo interior se conservan residuos del pavimento de mortero endurecido con revestimiento estucado de color negro brillante. En su extremo oeste el edificio empalma absorbiendo los restos de la estructura de época ibérica. Para paliar la divergencia de orientación de ambas estructuras la construcción romana amplía en el espacio de unión su cimentación para conectarse a los restos ibéricos.

Hacia el sur los restos de estas edificaciones se pierden, al haberlos destruido la construcción de la bodega, pero la detección en todos los muros exteriores de ésta de algunos sillares romanos sobre los que se cimentaron sin retirarlos de su trayectoria permite suponer la existencia de otras estancias al sur y al este pertenecientes a este conjunto romano.

En el extremo meridional de solar entre la bodega y la tapia se observan restos de estancias de carácter doméstico, donde se ha tallado de forma horizontal la roca arenisca que aflora en la zona para adecuar el suelo, estancia que debió estar construida al menos en su parte alta con adobes de barro, de los que se han detectado algunos y un pequeño hogar circular con adobes y ladrillo.

Este habitáculo que no está delimitado, excepto al norte mediante muros de sillar aprovechados por la bodega, proporcionó los estratos de destrucción del mismo, con un nivel superior de caída de *tegulae*, otra capa con restos de las vigas de madera desplomadas y otra inferior con restos de estucos del enlucido de las paredes y techo. Por las características del nivel, bastante carbonoso, es probable que parte de la estancia se destruyera por un incendio.

4.2.2. *Material mueble*

Aunque fragmentados, se han recuperado abundantes materiales que constituyen una amplia muestra de los utensilios y utillaje de la época. Entre la cerámica aparece gran variedad de vasijas de almacenaje (dolias y ánforas), comunes de cocina (ollas reductoras y oxidantes) y de mesa con un gran repertorio formal de cerámicas engobadas (ollas, pequeñas jarritas, vasitos de paredes finas), junto a la cerámica de lujo importada de *terra sigillata* en todas sus variedades (itálica, sudgálica, hispánica) correspondientes sobre todo a cuencos y páteras, además de otras importaciones como cerámica norteafricana, de engobe rojo pompeyano, restos de lucernas, etc.; junto a otros elementos como envases de vidrio, apliques de pasta vítrea o restos de útiles metálicos. En el apartado numismático se han recuperado alrededor de 12 monedas de bronce, la mayoría pertenecientes a ases, aunque no es posible identificar sus tipos y leyendas por el estado del metal, sin someterlas previamente a una restauración. Como ele-

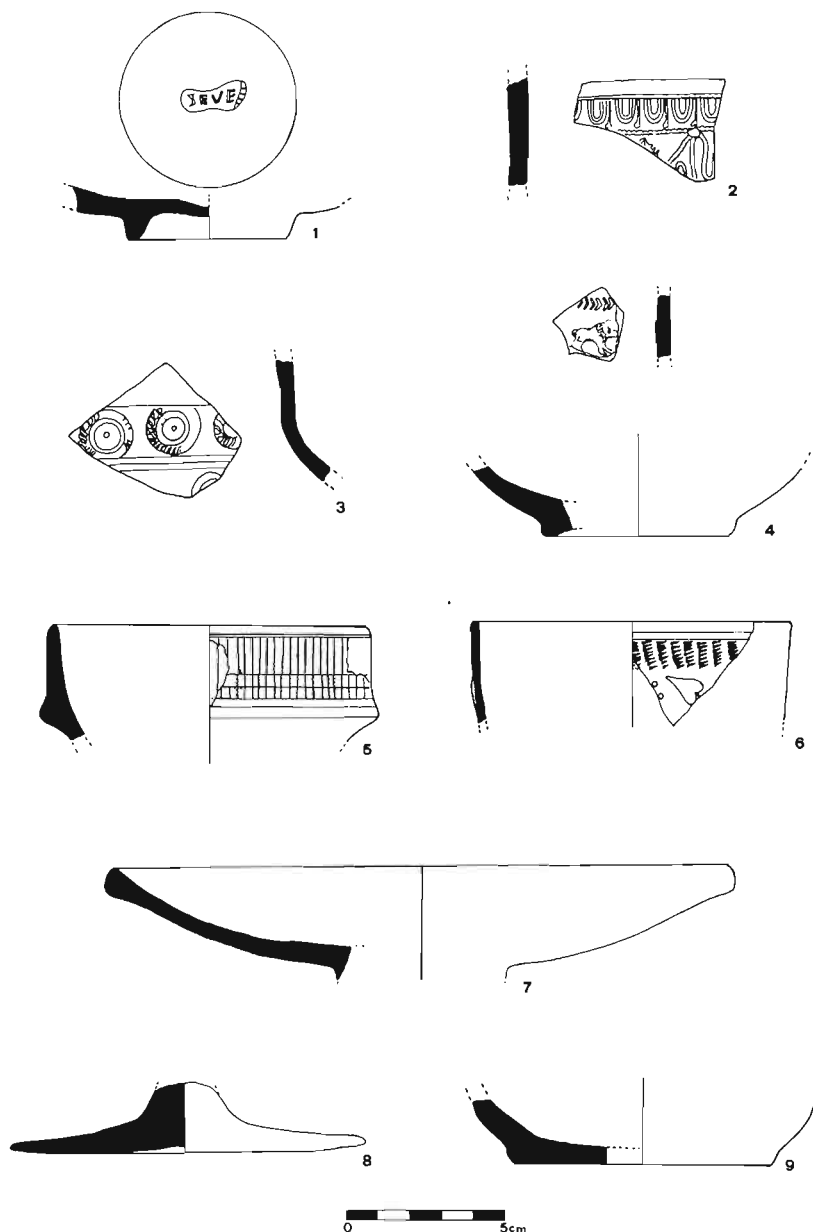


Fig. 12. Cerámica romana. 1 a 4. *terra sigillata*; 5. Cerámica engobada; 6. Cerámica de paredes finas con decoración de barbotina; 7. Cerámica norteafricana; 8 y 9. Cerámica común oxidante.

mento destacado e importante por la poca dispersión de estas monedas destaca el áureo del emperador Adriano, fechado entre el 119 y 138 d.C., por los datos de su consulado (BELTRÁN, A., 1943, p. 417), con el busto del emperador en el anverso y figura alegórica femenina representando la liberalidad del emperador.

Además de estos elementos, numerosos restos constructivos y decorativos como abundantes *tesellae* de mosaico, fragmentos de plaquetas de mármol de diferentes clases y colores procedentes de revestimientos, pequeños ladrillos cuadrados y romboidales de pavimento y gran cantidad de estucos. Entre ellos destacan un lote encontrado en el interior de la cisterna que forman parte de lo que fue una pintura mural con gran profusión policroma, en cuyos fragmentos se aprecian motivos florales, vegetales y bandas, con dominio de los tonos rojos, negros, amarillos, verdes y marrones, cuya limpieza podría desvelar otros motivos figurativos. Otros restos de elementos constructivos como es el caso de un sillar decorado reflejan la importancia de los edificios colindantes.

4.2.3. Funcionalidad

Los elementos materiales y estructurales permiten considerar que estamos ante un conjunto de carácter público, de la Osca romana, teniendo en cuenta su situación junto al foro de la ciudad y la conexión con el mosaico de la entrada del Ayuntamiento. Cabe pensar en un amplio complejo de carácter hidráulico, constituido por varias cisternas comunicadas entre sí mediante canalillos, configurando todo un sistema de almacenamiento de agua y distribución hacia los edificios urbanos situados en el solar e incluso más al sur. Es posible que además de recoger el agua de lluvia aprovecharan los manantiales de la zona (aquí se detectan afloramientos de la capa freática), fenómeno bastante usual en estas obras.

Los elementos decorativos aparecidos (mármoles, pintura mural, *tesellae*) demuestran que los edificios colindantes correspondían a enclaves públicos, ricamente adornados, por tanto cabe suponer que este entorno, además de un fin de aprovisionamiento hidráulico, pudo configurar una amplia zona de uso público, posiblemente con el diseño de un *ninfeo* o zona de fuentes y cisternas públicas para el aprovisionamiento de agua a la vez que un área de recreo con edificios públicos en su entorno, todavía más patente por su situación junto al foro urbano. De diversos tipos de estructuras hidráulicas existen numerosos ejemplos en todo el ámbito romano (FERNÁNDEZ CASADO, F., 1983).

Por otra parte todo este conjunto sufrió transformaciones. Ya hemos indicado la remodelación efectuada en época imperial que absorbe los anteriores edificios ibéricos. Incluso en época imperial el conjunto hidráulico sufrió modificaciones. Así hemos detectado que mientras para la construcción de los canalillos, en



Fig. 13. Áureo de Adriano. Anverso y reverso.



Fig. 14. Ubicación del pozo musulmán, en la esquina izquierda.

algunos se observa su construcción *ex novo*, en otras zonas coincidentes con las áreas de unión con las estructuras ibéricas se observa que para la construcción del canalillo final es posible la destrucción del fondo de alguna otra cisterna; incluso entre la argamasa se han encontrado *tesellae*, aprovechadas en la construcción de la obra, que pudo suponer la remodelación de la zona norte del complejo. Pudiera deberse a la necesidad de ampliar la distribución de agua a otras zonas urbanizadas al sur del solar aprovechando la pendiente del cerro. Es posible que esta segunda remodelación se efectuara en torno al siglo II de la era en función de los materiales obtenidos.

4.3. La época medieval

Desde el siglo IX al XV, ha quedado patente en este solar una intensa utilización que se traduce en la detección de unos niveles arqueológicos de época medieval que constituyen por ahora los más completos excavados en la ciudad.

Esta utilización medieval es en gran parte la responsable del deterioro de algunos restos romanos, pues ha llegado prácticamente hasta ellos en algunas zonas.

4.3.1. Etapa musulmana

La etapa musulmana tiene su representación en ciertos elementos de carácter residual pero suficientes para detectar el uso de este espacio entre el siglo IX y el XII. Además de algunos materiales muebles aparecidos en niveles revueltos, destaca la existencia de un pozo, de esta época, situado en la esquina del jardín del Ayuntamiento, de 1 m. de diámetro y 0,80 de profundidad, construido con sillarejo de arenisca. En su interior, en la parte baja, se localizó un lote de cerámicas en buen estado, en el que se incluye un conjunto de jarritas, algunas prácticamente enteras con abundantes ejemplos similares en el ámbito de la Marca Superior (Esco *et alii*, 1988). De esta etapa cabe destacar el hallazgo en la zona baja de un hueso perteneciente a un omoplato de bóvido, pulido, con círculos grabados en el exterior a modo decorativo e inscripción en caracteres árabes. Con frecuencia las inscripciones en estos soportes suelen aludir a pasajes del Corán o recuerdos de peregrinaciones a la Meca; se trata de la primera inscripción musulmana hallada en Huesca, existiendo en el territorio próximo sólo otro ejemplar en Lérida (GALLART *et alii*, 1985; PUIG, F. y LÁZARO, P., 1986). En el resto del solar se han hallado otros materiales musulmanes, destacando entre los cerámicos restos de ataifores y cuencos.

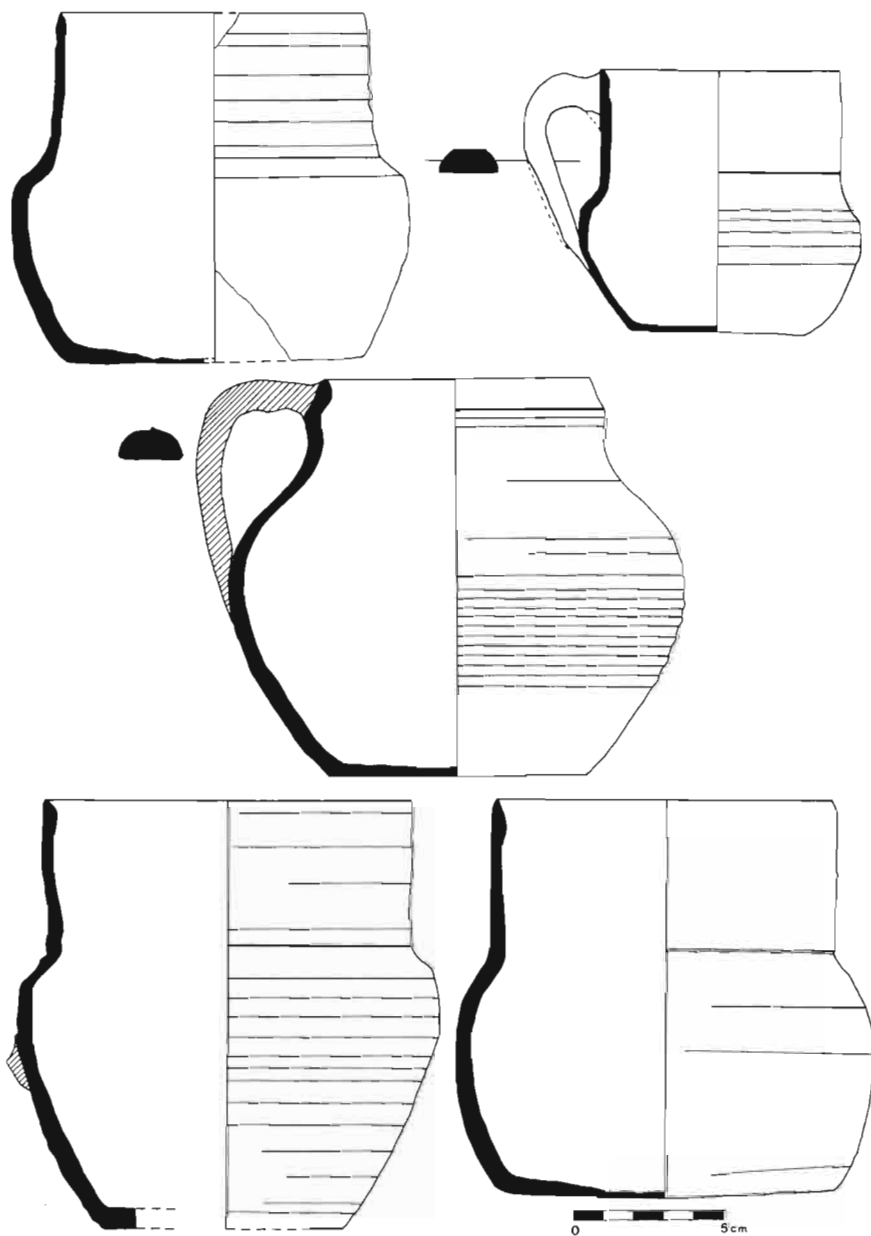


Fig. 15. Jarritas musulmanas halladas en el pozo.



Fig. 16. Jarritas musulmanas.



Fig. 17. Hueso con inscripción árabe.

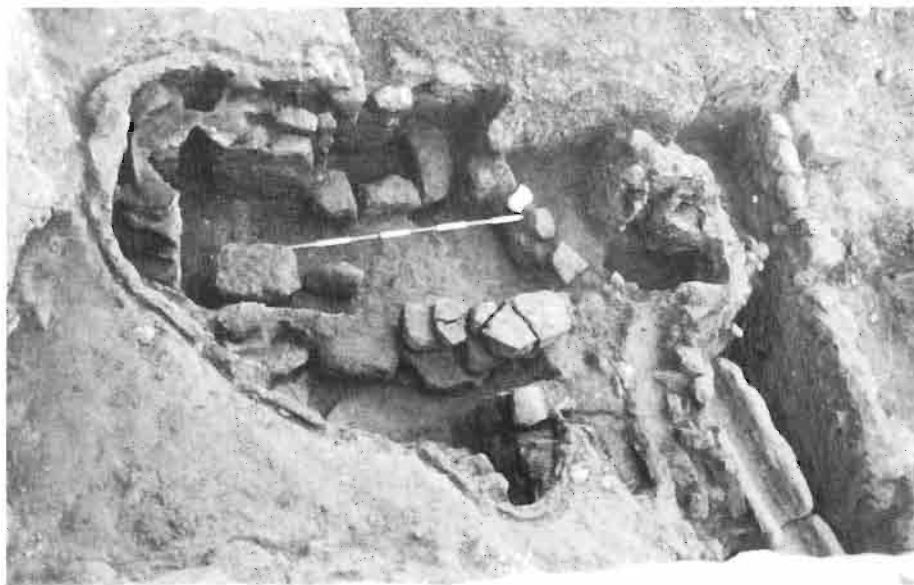


Fig. 18. Horno.

Por otra parte se han detectado indicios de utilización en esta época en el área donde se halla la bodega, en cuyo suelo se ha localizado un nivel residual con materiales y restos de pavimento de gravas, cubierto por una capa de arcilla, reflejo de un estadio de abandono de ese espacio, previo a la configuración de dicha estancia tal como la vemos en la actualidad.

4.3.2. Etapa altomedieval cristiana y Baja Edad Media

De época altomedieval cristiana y Baja Edad Media, del siglo XII al XV, ha aparecido una serie de niveles de gran potencia tanto en la zona norte como sur, caracterizados por tierras muy ennegrecidas, con restos de escoria de bronce y mogotes de arcilla que parecían corresponder a moldes, con abundantes restos de destrucción de muros de mampostería de escasa calidad. Estos niveles se han comprendido al hallar en la parte baja del solar los residuos de un horno de 4,50 m. × 2,50 m., orientado de este a oeste, de forma ovalada y salientes lobulados parcialmente conservado, con restos de esos mogotes *in situ* recubriendo zonas del horno y con abundante escoria de bronce, que indican la

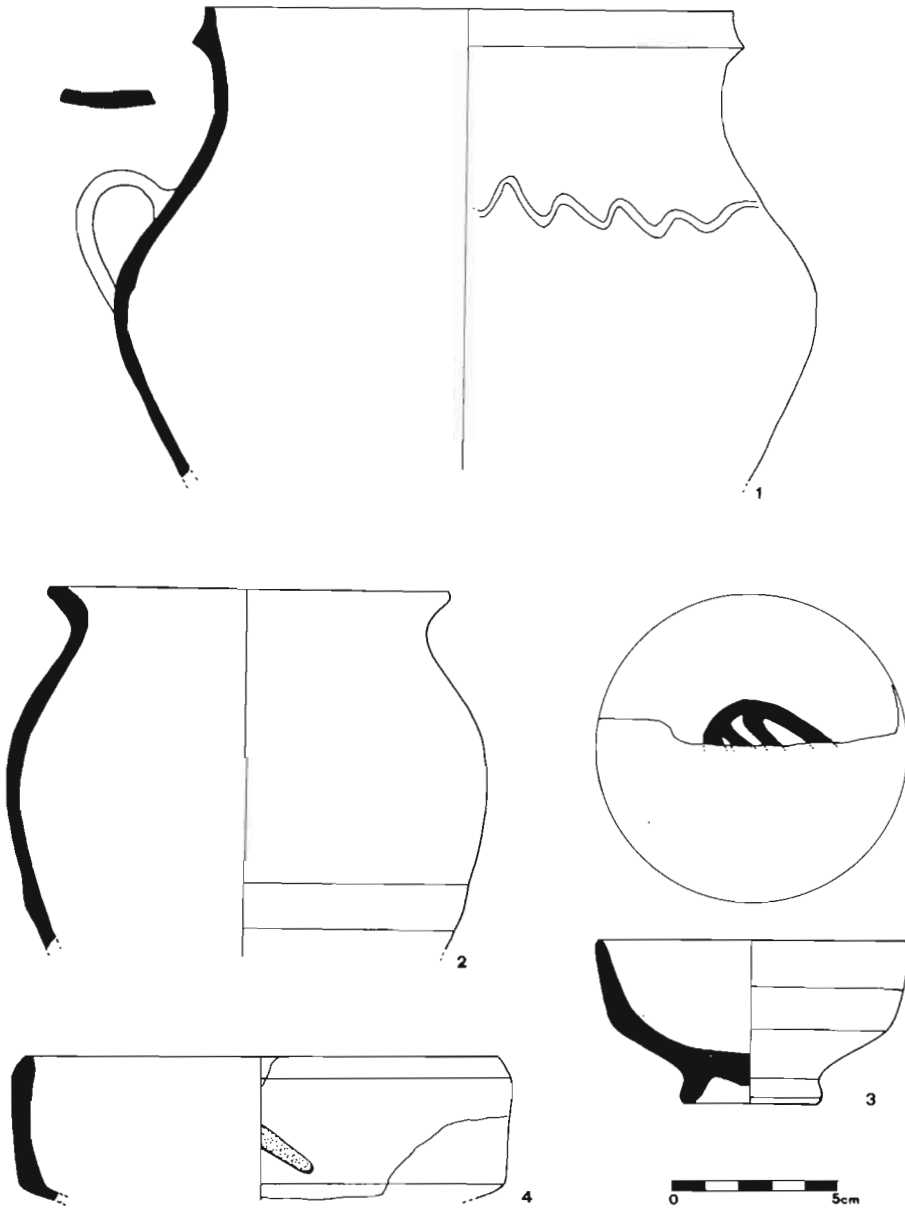


Fig. 19. Cerámica medieval. 1 y 2. Ollas reductoras; 3. Cuenco vidriado con decoración de manganeso en el fondo; 4. Cazuela oxidante.

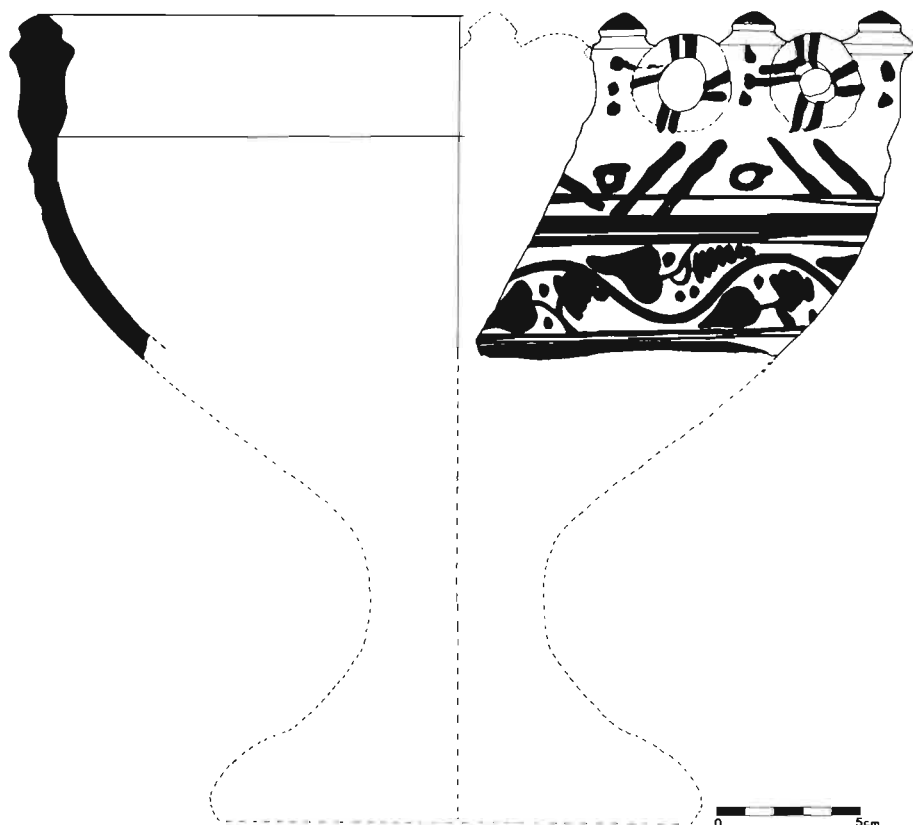


Fig. 20. Alfabeguer.

fabricación de pequeños elementos de bronce, posiblemente adornos o utensilios menores.

Por la dispersión de estos niveles se aprecia un uso intensivo en la zona norte y este del solar, con la existencia de algunas estancias con construcciones de mala calidad, que utilizó parte de la cisterna adosando muros encima o practicando hoyos y perforaciones, que por los materiales que entregan (cerámicas, abundantes huesos de animales) parecen corresponder a estancias domésticas.

Estos niveles han aportado gran cantidad de material, en particular cerámicas mayoritariamente reductoras y fundamentalmente ollas de cocina y vasijas globulares, tipos habituales en esta época (PADILLA, J.I., 1983). En torno a los siglos XIV-XV, destacan algunas vasijas vidriadas, entre ellas una jarra, restos de ollitas y un fragmento de alfabeguer fechado a finales del XIV, recipiente

para la planta de albahaca, originario de Levante. Hasta ahora se conocen escasos ejemplares: uno procedente de Balaguer y otro existente en la colección Rothschild de París (PASCUAL, J. y MARTÍ, X., 1985).

En esta etapa medieval, es posible que existiesen ya algunas zonas del basamento de la parte inferior de la bodega, pues se aprecia un nivel en su interior, correspondiente a esta época, con abundante material, que correspondería al inicio de esta estructura.

En torno a los siglos XIV-XV se detectan restos de algunas construcciones en la zona norte, como el muro existente en la pared norte de la bodega en dirección norte-sur, de endeble basamento pero de paramento mejor construido, en el que se han utilizado grandes sillares procedentes de las construcciones romanas y restos de otros muretes de mampostería junto a él. También es posible que parte de los edificios que debieron delimitar el entorno, como el existente en la parte baja, correspondan a finales de la etapa medieval e inicios de la moderna; en particular la estructura de la zona baja que enmarca un edificio de planta cuadrada, que originariamente estaba separado del muro norte-sur, existiendo en medio un espacio a modo de callejón, en dirección al torreón actual, en cuya base discurre un desagüe compuesto de losas de arenisca. Precisamente este desagüe fragmentó en parte el muro romano.

4.4. La Edad Moderna y Contemporánea

En esta época los restos constructivos señalan la existencia de edificios de gran porte y envergadura. No es de extrañar, ante los edificios de carácter público construidos aquí, como fueron el Colegio de Santiago iniciado en 1534 en la zona norte y la Casa del Concejo al este, en 1578, que supuso una reorganización sustancial de este espacio, y su conversión en un área urbana de carácter público y obviamente con edificios singulares.

Las estructuras detectadas en este solar pueden dividirse en tres bloques diferenciados y distribuidos en: zona este, zona centro y zona oeste-baja del solar, con los edificios netamente diferenciados entre sí enmarcando diferentes propiedades.

4.4.1. Sala subterránea oriental

En la zona este existe una sala subterránea que en disposición norte-sur se introduce bajo el jardín del Ayuntamiento, teniendo en este punto su acceso mediante un arco de medio punto. La sala se halla cerrada por el sur.

Este recinto de 3,30 m. de ancho y del que se aprecian 7 m. de longitud se



Fig. 21. Sala subterránea oriental, que reutiliza una pared de la cisterna romana.



Fig. 22. Detalle del patio empedrado del edificio central.

ha construido en el extremo oeste de la cisterna perpendicular a la misma, empotrándose en ella y aprovechando parte de su pared en el muro occidental de la sala. Está construida con sillares de arenisca de formato alargado y cronológicamente puede situarse entre mediados del XVI e inicios del XVII por las características constructivas y los materiales obtenidos en su colmatación: cerámicas de reflejos metálicos y vidriadas fundamentalmente. Por sus conexiones y comunicaciones, pues exclusivamente tiene salida al norte, hacia el Ayuntamiento, es posible que se trate de alguna dependencia subterránea de la primitiva Casa Consistorial.

4.4.2. Edificio central con bodega

La siguiente estructura corresponde a un edificio de gran envergadura, independiente del anterior. Se componía de un patio hacia el sur con pavimento empedrado configurando motivos de rosetas y círculos concéntricos, tan usuales en la arquitectura popular aragonesa. Empalmado con este patio, al norte existió una amplia estancia con pavimento enlosado de arenisca, correspondiente a la planta baja del edificio enlazando prácticamente hasta la fachada de Santiago. Por las características de la construcción cabe pensar en una estructura de carácter solariego o público.

El tercer componente de este edificio lo constituye una estancia subterránea o bodega, de 8,60 m. de largo por 6,60 m. de ancho, a la que nos hemos ido refiriendo y que parece en su basamento haber utilizado parte de estructuras de época medieval. En la actualidad esta sala conserva íntegramente todos sus muros delimitadores, con una altura entre 3,60 y 4,20 m. En la zona este, bajo el empedrado, quedan restos de la cubierta abovedada, con dos arquerías de suave tendencia apuntada en el exterior, posiblemente enmarcadas por otro arco de gran tamaño, del que se conserva uno de los arranques. Dividiendo este espacio interior en dirección norte-sur existe otro arco central y otro en el límite sur, tapiado. Toda esta estancia está construida con sillares de arenisca, de modulación cuadrada o alargada, que a pesar de la uniformidad reflejan diversidad constructiva, indicio de las diferentes etapas de construcción de la estructura. Incluso en sus paramentos norte, sur, este y oeste se observan sillares romanos embutidos en la edificación sobre los que se han asentado los muros de la bodega sin haber modificado el trazado de las estructuras romanas. Esta estancia rectangular se comunicaba al sur con otra a mayor altura, 80 cm. por encima de la anterior, conservándose la puerta y restos de las escaleras de acceso. De esta segunda estancia no conocemos su delimitación por el sur pero tiene continuación bajo la tapia actual, pues siguiendo la tónica anterior, junto a ella se aprecia el inicio de otro arco interior continuador de los divisores



Fig. 23. Bodega del edificio central.



Fig. 24. Cabecera de la bodega.

internos del espacio de la cabecera, hacia la calle Santiago, que permite considerar un espacio subterráneo de grandes proporciones. En el muro oeste de la bodega, a 2 m. del suelo, se observan restos de vanos tapiados. En el interior de ella existe un pozo tallado en el salagón, sin revestimiento, cuya finalidad es recoger el agua que mana a través de la arcilla desde la zona norte habiéndose practicado un canalillo desde el muro al pozo para conducir el agua.

Esta estructura estuvo en uso durante mucho tiempo. Cronológicamente al margen de la utilización de elementos romanos y restos de edificaciones medievales, su configuración actual tal como la observamos en la actualidad puede considerarse en torno al siglo XVI e inicios del XVII, circunstancia coincidente con la construcción de los principales edificios del entorno (Santiago y Ayuntamiento). Por su situación, según los datos aportados por las fuentes documentales, en una propiedad de Santiago (documentada a principios del XIX) cabe suponer que este edificio corresponda a dependencias del colegio de Santiago, aunque esta circunstancia habrá que matizarla con mayor precisión. La excavación de este recinto ha proporcionado los siguientes niveles:

- Nivel inferior, base del edificio, con restos de materiales de época medieval, detectados sobre todo en la zona oeste de la bodega. Es un nivel situado inmediatamente sobre el salagón, que ha sido rebajado para cimentar la estructura, que supondría la fase más antigua de utilización de parte de este recinto.

- Nivel medio, situado sobre el anterior con materiales de los siglos XVI al XVIII, entre ellos, cerámicas de reflejos metálicos de Muel (ÁLVARO ZAMORA, M.I., 1978, 1982), escudillas de orejetas, cerámica estannífera con decoración azul, etc. Entre los materiales de este nivel destacan una moneda de Felipe V (1701-1746).

- Nivel superior, con materiales de los siglos XIX y XX, con abundantes cerámicas estanníferas y vidriadas (ÁLVARO ZAMORA, M.I., 1978, 1982), pudiéndose apreciar en esta etapa el suelo simplemente de tierra apisonada sin pavimento. Apareció una moneda de Fernando VII (1808-1833).

Todo ello indica la amplia pervivencia de este edificio. Es interesante señalar la existencia de unas bodegas vinarias citadas en 1833, según los datos obtenidos en el catastro de dicho año, que pueden corresponderse con la estructura y que explicarían la utilidad de una serie de sillares colocados paralelamente demarcando pequeños espacios, posiblemente para apoyo de toneles o de otro tipo de contenedores.

A partir del XIX se observa una parcial inutilización de esta sala, pues a la altura de los muros conservados se detectó la construcción de pilares de ladrillo para instalar un desagüe hacia la calle Santiago, que pudo coincidir con la construcción de la cloaca de la C/ Santiago (1871) documentada en los fondos de la Policía Urbana, pues el desagüe circula en esa dirección. Solamente quedaría en uso la zona mejor conservada de la cabecera, probablemente hasta inicios del siglo XX.

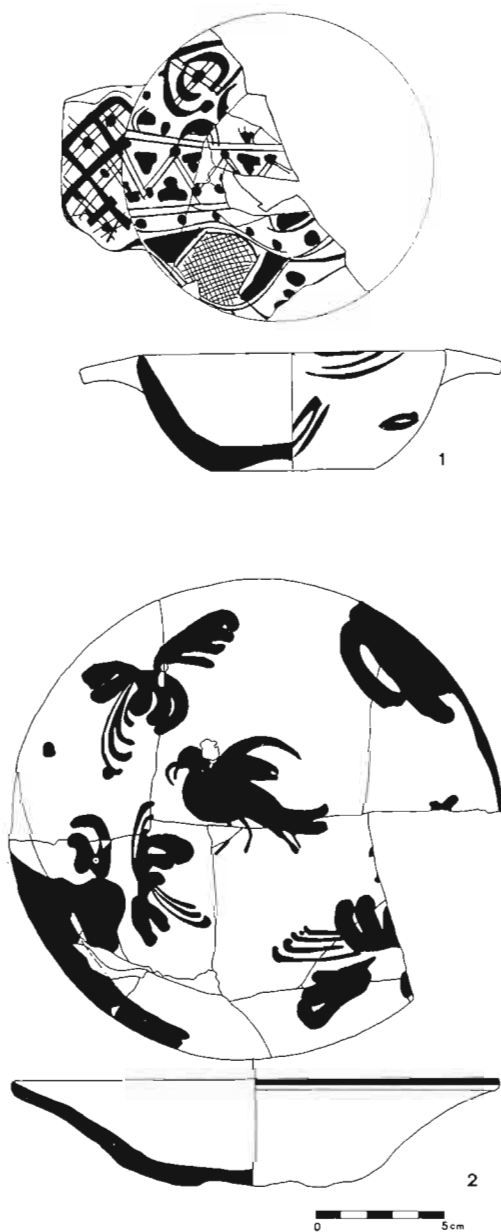


Fig. 25. Cerámica moderna. 1. Escudilla de reflejos metálicos; 2. Plato decorado en azul, de Muel.

También en la parte alta del edificio se observan remodelaciones de la estructura con la instalación de unas gradas sobre el empedrado, en la confluencia entre éste y la sala enlosada, y la superposición de un muro en dirección noroeste-sureste bajo el cual circula un desagüe procedente de la zona del colegio de Santiago, hasta la calle. Asimismo se aprecian remodelaciones y reparaciones en el empedrado, sin continuar los motivos decorativos, que indican un uso doméstico pero devaluado de este espacio.

4.4.3. Edificio occidental de la zona baja

Diferenciado de todas las unidades anteriores existe un edificio en la zona baja, de planta cuadrada de 8 x 8 m., cuyo muro norte era visible al iniciar los trabajos y delimitaba la zona alta y baja del solar. Está construido con sillares mayoritariamente de modulación alargada. Ya hemos indicado la posibilidad de que parte del basamento de esta estructura sea de época medieval. En principio este edificio estaba separado del conjunto anterior (bodega) por un corredor, a modo de callejón, por donde circula un desagüe de lajas de arenisca, proveniente de la zona norte bajo los edificios actuales, de cronología medieval-moderna

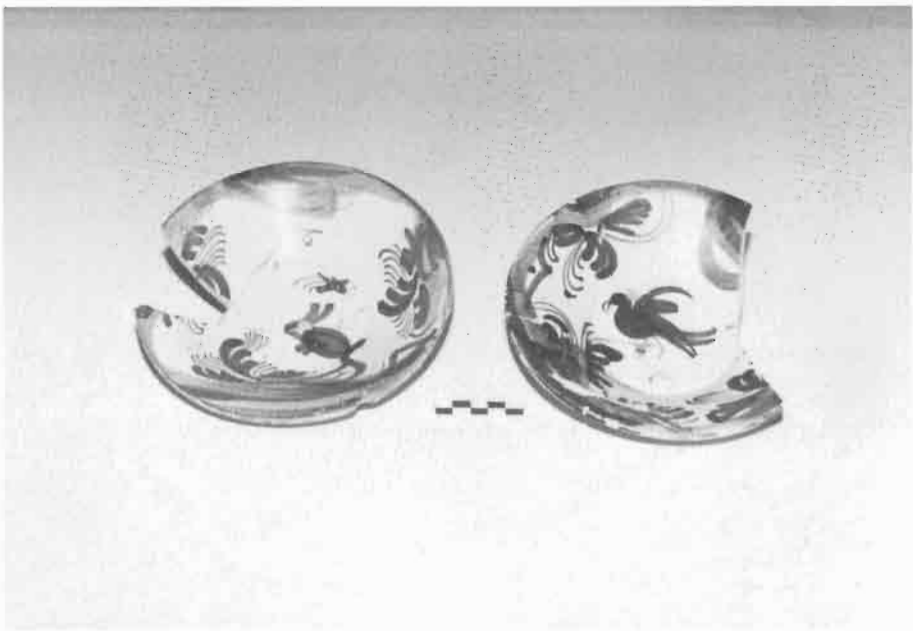


Fig. 26. Platos de cubierta estannífera y decoración en azul de Muel. S. XVIII.

(XIV-XVI) por los materiales encontrados, con un pequeño vano de acceso a este corredor, a la cota aproximada del suelo inicial de la bodega (salagón). Este edificio es el que se halla a la cota más baja de todos los del solar, aproximadamente se halla su base 2 m. más abajo que la de la bodega, lo que, aun teniendo en cuenta el desnivel acusado de la calle, supone la existencia de un profundo subterráneo.

El uso más intenso de este edificio, por las catas practicadas, se sitúa entre el siglo XVII-XVIII, atestiguado por la gran cantidad de cerámicas, entre ellas diversas vasijas vidriadas y platos de cerámica estannífera de Muel, entre los que destacan los decorados con motivos centrales de animales (aves, conejos, liebres, etc.) (ÁLVARO ZAMORA, 1982). A partir de esta época debe producirse el cerramiento del vano hacia el callejón y la colmatación del mismo, así como la prolongación del muro norte construido sobre la tierra en la cota superior, configurando un murete de mala calidad mediante el cual este edificio se une con la bodega en la parte alta, pudiendo estar comunicados ambos en las dependencias superiores a los subterráneos.

4.4.4. Otras estructuras

En la zona alta del solar se aprecian residuos de varias estancias y pequeños recintos en relación con los muros limitantes del jardín actual, correspondientes a dependencias de los edificios y viviendas existentes en dicha zona. Así se constata la utilización del pozo musulmán a modo de escombrera en los siglos XVI-XVII vertiendo los residuos a través de un desagüe existente en el paramento del muro del jardín; la práctica de un pozo en el interior de la cisterna, en torno al XVI-XVII, y una serie de desagües efectuados con ladrillo que junto al construido sobre la bodega reflejan todo un sistema de drenaje, procedente de la zona de los edificios del colegio de Santiago hacia la calle Santiago, obras en conjunto situables cronológicamente en torno al XVIII y XIX.

Asimismo otros restos de materiales de principios del siglo XX, principalmente cerámica y vidrios, se detectan junto al jardín en los niveles superficiales.

5. CONCLUSIONES

La excavación ha demostrado que nos hallamos en un solar con un conjunto estratigráfico de los más completos excavados hasta ahora en la ciudad, cuyo estudio es fundamental para esclarecer algunos aspectos cronológico-culturales. Su reflejo en el urbanismo y desarrollo de la ciudad es trascendental en este caso por su situación en un entorno urbano público por excelencia, centro de la ciudad desde época romana hasta ahora.

Destacaríamos entre los resultados obtenidos, como más significativos, los siguientes aspectos:

— Secuencia estratigráfico-cultural muy completa, que permitirá (a través del estudio detallado) aproximarnos con bastante precisión a la evolución y utilización de este entorno desde época ibérica hasta nuestros días (desde el s. I a.C. al s. XX) de forma prácticamente ininterrumpida, salvo un lapso cronológico entre el siglo IV y VIII, del que no ha aparecido resto alguno.

— El carácter bastante completo de los estratos correspondientes a estas secuencias culturales, que han proporcionado tanto restos inmuebles (algunos de gran envergadura) como muebles, circunstancia de gran importancia pues el estudio detallado de ellos permitirá no sólo conocer algunos aspectos cronológicos sino también la funcionalidad de las diferentes edificaciones.

— El siguiente aspecto a destacar incidiendo en las estructuras es el grado de conservación de algunas de ellas, que permiten, aun a pesar de ser zonas destruidas, seguir bastante bien algunos de sus trazados, resaltando entre ellas los restos romanos, el horno medieval y los edificios modernos.

— Relacionado con el punto anterior un aspecto de gran importancia es la imbricación existente entre las diversas estructuras. Como en ninguna otra excavación, ha podido comprobarse cómo las diversas construcciones efectuadas en el solar se han situado unas sobre otras, con un sistema de reaprovechamiento intenso y de economía constructiva, destruyendo lo mínimamente imprescindible, de tal forma que los diferentes conjuntos se hallan entrelazados entre sí, creando todo un entramado en el que se entremezclan las distintas culturas.

— Con respecto a la cultura material, destacaremos como hallazgos singulares de interés los restos de pintura mural (los mejores aparecidos hasta ahora en la ciudad), con posibilidades de reconstruir parte de la escena; el áureo de Adriano, de época romana; el hueso con inscripción musulmana (el segundo en toda la Marca Superior), y el alfabeguer.

Esta excavación ha supuesto una muestra bastante completa de las diferentes culturas que hicieron de Huesca su escenario vital, con interesantes modelos de los diferentes tipos constructivos y las progresivas transformaciones urbanísticas del entorno, en un proceso continuo e intenso.

6. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVARO ZAMORA, I.: *Cerámica aragonesa decorada*, Zaragoza, 1978.

ÁLVARO ZAMORA, I.: *Cerámica aragonesa I*. Zaragoza, 1982.

BALAGUER, F.: Los maestros vascos y la Casa de la Ciudad de Huesca. *Actas del IV Coloquio de Arte Aragónés*, Zaragoza, 1986, pp. 133-146.

BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica romana: Tipología y Clasificación*, Zaragoza, 1978.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Curso de Numismática*, Zaragoza, 1943-44.
- ESCO, J. C. *et alii*: *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*, Huesca, 1988.
- FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, 1983.
- GALLART, J. *et alii*: *L'arqueologia a la ciutat de Lleida, 1975-1985*, Lleida, 1985.
- JUSTE, M.N. y PALACÍN, M.V.: Avance de los resultados de las excavaciones efectuadas en el Casco Urbano de Huesca: Contribución de la Arqueología Urbana al conocimiento de la ciudad en la época antigua. *Bolskan*, 6, Huesca, 1989, pp. 123-140.
- JUSTE, M.N. y PALACÍN, M.V.: Arqueología urbana en Huesca: nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana. *Caesaraugusta*, 66-67, Zaragoza, 1989-90, pp. 181-194.
- LOMBA, C.: *La Casa Consistorial de Aragón. Siglos XVI y XVII*, Zaragoza, 1989.
- NAVAL, A. y NAVAL, J.: *Huesca, siglo XVIII*, Zaragoza, 1978.
- PADILLA, J.J.: Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons. *Acta Maedievalia*, 2, Barcelona, 1981.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, X.: Importaciones cerámicas valencianas en el Castell de Fornos de Balaguer, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985, t. IV, pp. 633-648.
- PEÑA, I. LA: *El Monasterio en la Edad Media de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1989.
- PEÑA, I. LA: *Selección de documentos del Monasterio de San Juan de la Peña*, (en prensa).
- PUIG, F. y LÁZARO, P.: Les excavacions a l'Antic Portal de Magdalena: novedades sobre l'urbanisme de la ciutat de Lleida. *Tribuna de Arqueologia*. 1985-86.